

tiempo libre, profesión, participación social, etc. El autor G. Castillo dedica una especial atención al desarrollo de la afectividad en la adolescencia y a los problemas asociados que repercuten generalmente en la familia. Por tanto, la trayectoria que sigue el libro evoluciona hacia cuestiones cada vez más visibles de la vida familiar, partiendo desde una mayor fundamentación en los primeros capítulos. Esto otorga una visión bastante completa al conjunto que permite al lector reflexionar, por un lado, sobre los interrogantes generales que los cambios familiares plantean a la sociedad en general y, por otro lado, sobre la problemática interna de la vida familiar. ■

CARMEN URPÍ GUERCIA

Rd009

“Le firmament de l'Écriture”: L'herméneutique augustinienne

Isabelle Bochet
Institut d'Études Augustiniennes, Paris,
2004, 563 pp.

Isabelle Bochet, una de las más destacadas investigadoras francesas del pensamiento de San Agustín en la actualidad, y discípula de Paul Ricoeur, realiza en esta obra un análisis de los escritos agustinianos desde la perspectiva de la hermenéutica.

Advierte la autora que, para San Agustín, hay una estrecha relación entre la comprensión de la Escritura y la comprensión de sí mismo. Ése es el principio que da origen a las *Confesiones*, donde el autor interpreta su vida a la luz de la Escritura, y así logra alcanzar un entendimiento más profundo y trascendente de sí mismo y de la Creación.

El título de la obra que presentamos es tomado de una alegoría que San Agustín emplea en varias ocasiones para referirse a las Escrituras, y tiene una implicación profunda puesto que, tal como los astros del cielo pueden guiar al hombre en la noche, y del mismo modo que “los astrólogos discernen en la conjunción de los astros signos del destino humano, quien lee las Escrituras podría descubrir algún signo de su propio destino” (p. 8) y encontrar la fuente del sentido de su existencia.

De este modo, la Escritura es el medio que le permite a San Agustín interpretar la existencia, tanto individual (su propia vida) como universal (el sentido de la historia).

Para realizar este análisis, Isabelle Bochet se vale de varias obras del autor: *Confesiones*, *De Genesi contra Manichaeos*, *De consensu evangelistarum*, *De spiritu et littera*, *De doctrina christiana*, *De utilitate credendi*, *De gratia novi testamenti*, *Acta contra Fortunatum Manichaeum*, *Ad Simplicianum* (Libro I), *Epístola 118*, *Civitate Dei*.

Además, se establecen relaciones con otras obras, como por ejemplo: *De Magistro*, *Homilías sobre el Evangelio de San Juan*, *Sermón 57*, *De utilitate credendi*, *De Trinitate*, y otras.

RECENSIONES

“LE FIRMAMENT DE
L'ÉCRITURE”:
L'HERMÉNEUTIQUE
AUGUSTINIENNE

Partiendo de dichos escritos, la autora sostiene que, para San Agustín, la especificidad o finalidad de la Escritura consiste en permitir al hombre, en determinadas condiciones, que sea capaz de hablar con Dios, y en hacer posible que Él le enseñe interiormente. Aquel diálogo y esta enseñanza interior se han vuelto difíciles debido al pecado. La soberbia es ahora lo que impide la iluminación inmediata del alma por parte de Dios, de la que gozaba el hombre antes del pecado. Por ello, es necesaria una mediación que haga posible al hombre la vuelta hacia el interior, y desde allí hacia lo superior. Esa mediación es la que proporciona la Escritura, y que no se realiza si no es por la acción interior de la gracia.

Según intenta demostrar la autora, es posible hablar de “círculo hermenéutico” en las obras de San Agustín, debido a que la Escritura está adaptada al hombre, para ayudarle a alcanzar su plenitud, pero es necesario que éste quiera “entrar” en ella. Es decir que hay una correlación esencial entre la interpretación del texto escriturario y la actitud interior del sujeto. Además, es indisoluble “la interpretación de la Escritura por el sujeto y la interpretación del sujeto por la Escritura” (p. 92). Así pues, ésta es interpretante e interpretada.

En consecuencia, la identidad del hombre es alcanzada, por mediación del texto escriturario, desde la perspectiva de Dios. El hombre no es el fundamento de su ser, sino que está constituido por la llamada de Dios a superar los límites de su temporalidad para alcanzar la estabilidad, la paz que sólo en Él y con Su ayuda se encuentra.

Según la autora, las *Confesiones* y la *Ciudad de Dios* “pueden ser leídas como un itinerario que conduce desde la lectura de las filosofías paganas a la de la Escritura” (p. 412).

San Agustín utiliza la división tripartita de la filosofía, propia del platonismo, pero intenta demostrar, en *De vera religione*, la superioridad de la enseñanza de Cristo, que, según la *Epístola 118*, se resume en una palabra: la humildad. Y es Cristo quien lleva a su plenitud las tres partes de la filosofía, y libera al hombre de las tres concupiscencias: *voluptas, superbia, curiositas*. Aquí nuevamente establece un paralelo entre la historia de la humanidad y la historia personal en el camino ascensional de liberación de las concupiscencias mediante la filosofía, y aproximándose a Cristo. Del mismo modo, en réplica al maniqueísmo y al pelagianismo, San Agustín analiza la correlación que existe entre el Antiguo y el Nuevo Testamento, y su paralelismo con el “hombre viejo”, dominado por la soberbia y la concupiscencia, y el “hombre nuevo”, transformado por la caridad.

En la *Ciudad de Dios*, la autora encuentra una vinculación entre la estructura tripartita de la segunda parte de la obra (capítulos XI a XXII) y la división tripartita de la filosofía. Cabe destacar el interés pedagógico que reviste el análisis que hace I. Bochet del recurso de San Agustín a la tríada *natura, doctrina, usus*; que toma prestado de pensadores griegos y latinos. A cada elemento de la tríada corresponde un vicio (*voluptas, curiositas, superbia*), que a su vez puede ser corregido por el aprendizaje de

cada una de las tres partes de la filosofía, según las establecieron los antiguos: física, lógica, ética; siendo Cristo mismo la culminación de la filosofía, para los cristianos. Hoy podemos ver en aquella tríada un importante precedente en la fundamentación de una educación moral que, evitando todo reduccionismo de la persona, abarca tanto la dimensión afectiva, como la intelectual y la volitiva, todas ellas en el marco de una concepción trascendente de la existencia humana, en la que es esencial la acción de la gracia.

Así, la autora afirma, finalmente, que la hermenéutica agustiniana está regida por la Escritura, y puede ser caracterizada como una “hermenéutica de la gracia”, puesto que “toda la Escritura anuncia la gracia: de manera oculta, en el Antiguo Testamento, y abiertamente, en el Nuevo” (p. 503). Y, puesto que la gracia es el don del Espíritu Santo que escribe la ley en el interior de los corazones, la Escritura es un medio especialísimo del que Dios se vale para enseñar, Él mismo, en la intimidad del alma de cada hombre.

Según lo analizado en esta obra, cabría pensar que, si un periodista entrevistara hoy a San Agustín a propósito de la inquietud del hombre contemporáneo (y de la Europa actual), por comprender su propia historia y el sentido de su existencia, respondería que no podrá encontrar, fuera del Evangelio y de la enseñanza de Cristo, lo que tan denodadamente busca. Indudablemente, siguiendo a San Agustín, podría afirmarse lo mismo con respecto a la educación moral. ■

MARÍA LILIÁN MUJICA

Re009

Evaluar desde el comienzo. Los aprendizajes, las propuestas, la institución

Elisa Spakowsky, Claudia Quintana, Karin Wiedemer, Claudia Turri, Daniel Brailovsky, Gisela Barros, Clotilde Juárez-Hernández y M^a Victoria Peralta
Novedades educativas,
Buenos Aires, 2005, 92 pp.

El tema de fondo que se aborda en este breve libro parece responder a una de las demandas que se plantea la legislación educativa española actual: evaluar las intervenciones educativas con el fin de mejorar la calidad. La singularidad de este libro reside en que se analiza la actividad evaluadora del profesional de la educación teniendo en cuenta las peculiaridades propias de estos primeros años de escolaridad, desde una perspectiva ecológica y reflexiva de la evaluación. De ahí que el título del libro mencione tanto la evaluación de los aprendizajes, las nuevas propuestas, como la institución. Si bien los trabajos que se ejemplifican y se citan en este libro provienen de estudios realizados en México y en Chile, resultan totalmente extrapolables a la realidad educativa española. Por tanto, los siete capítulos de los que consta este libro nos pueden ayudar a tener una visión holística, aunque

RECENSIONES

EVALUAR DESDE EL
COMIENZO. LOS
APRENDIZAJES, LAS
PROPUESTAS,
LA INSTITUCIÓN